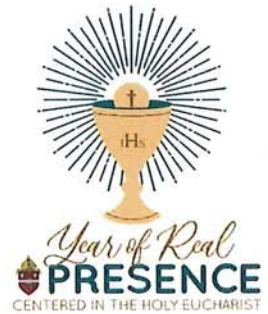




OFFICE OF THE BISHOP

Mailing Address
POST OFFICE BOX F
ALLENTOWN, PENNSYLVANIA
18105-1538



Cuaresma 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Durante el tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a meditar en la Cruz de Cristo y Su camino al Calvario. Los relatos bíblicos de la Pasión nos hablan poderosamente de las pruebas, sufrimientos y dolores que cargó Nuestro Señor para el perdón de nuestros pecados. También comunican su amor perdurable por la humanidad.

Un detalle particular del Evangelio de Juan es digno de nuestra reflexión, especialmente durante nuestro Año Jubilar Diocesano de la Presencia Real. San Juan nos cuenta que cuando los soldados vieron a Nuestro Señor expirar en la Cruz, uno de ellos *"le clavó la lanza en el costado, y al instante brotó sangre y agua"* (Jn. 19,34). Ciertamente, este golpe final al Corazón de Nuestro Señor muestra que Él realmente murió ese Viernes Santo. Sin embargo, los Padres de la Iglesia vieron que esto significaba mucho más. Su último sacrificio en la Cruz dio a luz a la vida sacramental de la Iglesia: las aguas purificadoras del Bautismo y el alimento duradero de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Sagrada Eucaristía. De ese mismo lugar de su tortura y muerte manaron los Sacramentos que nos dan la verdadera vida y nos sostienen a lo largo de nuestra peregrinación terrena.

Esto es significativo para nosotros como Católicos, especialmente cuando tratamos de llevar nuestra propia parte de la cruz en la vida. Puede ser un problema de salud, una carga financiera, una pérdida en la vida, una relación tensa o una sensación de soledad. Tal vez estemos luchando por vivir todo lo que Cristo nos manda en las Escrituras y necesitemos ayuda para vivir las enseñanzas de la Iglesia. No hay modo de evitar la dificultad de la Cruz, pero hay modo de sobrellevarla bien.

Recuerden que el mismo Señor que nos exhorta a cada uno a *"tomar su cruz y seguirme"* (Mc. 8,34) también nos hace la invitación: *"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os daré descanso"* (Mt. 11, 28). Cargamos bien estas cruces acercándonos a Él, que está verdaderamente presente en cada altar, en cada custodia y en cada sagrario, y uniéndonos a su Sacrificio y su Cruz. De su Corazón, Él derrama para nosotros todas las gracias que necesitamos para llevarlas. De manera especial, la Presencia Real de Nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía nos da la seguridad de que, sin importar la cruz o la dificultad que enfrentemos, Él la lleva con

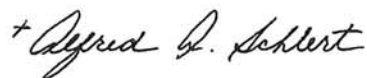
nosotros. Él permanece con nosotros en este Sacramento. Este es verdaderamente el centro de nuestra fe católica.

A lo largo de este Tiempo Sagrado, les invito a ser intencionales en pasar tiempo con Nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía, su Presencia Real. Agradécele por las bendiciones en tu vida y pon delante de Él las cargas que te agobian. Pídele que te ayude a llevar estas cruces. Utiliza la Cuaresma como una oportunidad para hacer una buena confesión reconociendo dónde has fallado y pidiendo su Misericordia. Acércate al costado traspasado de Cristo, aunque haya sido ya un tiempo desde que te acercaste a Él en los Sacramentos.

El sábado 19 de marzo, Solemnidad de San José, nos reuniremos como familia diocesana en la Catedral de Santa Catalina de Siena para un Congreso Eucarístico. Esta es una oportunidad durante este Tiempo de Cuaresma y nuestro Año Jubilar de la Presencia Real para volver a centrarnos en el poder de la Sagrada Eucaristía a través de reflexiones testimoniales, oportunidades para el Sacramento de la Reconciliación y la Adoración Eucarística, y la celebración de la Santa Misa. Nuestro Congreso Eucarístico será una oportunidad para buscar esa "*fuentes de vida*" que fluye de su Corazón traspasado, y para unir nuestra participación en la Cruz a la suya. Les animo a ustedes y sus familias a participar en este gran día.

Al comienzo de la Coronilla de la Divina Misericordia, rezamos: "Oh Sangre y Agua, que brotaste del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío". Esta Cuaresma, oro para que cada uno de nosotros se acerque más a Nuestro Señor en los sacramentos. Tengan la certeza de mis oraciones por ustedes y sus seres queridos ante la Presencia Real de Cristo en la Sagrada Eucaristía.

Sinceramente suyo en Cristo,



✠ Reverendísimo Alfred A. Schlert
Obispo de Allentown